

203672

Lo que se ve en esta obra es el uso de técnicas teatrales que nos permiten los actores y guionistas.



Crucifixión Colón, la reina Isotat, Fernando el Católico y distintos personajes de la obra por el escenario del Colón de Los Leones.



ALEJANDRO CASTILLO: "Voy a Demostrar que Se Puede Hacer Teatro Serio sin Hacer Concesiones"

Tal como su nombre lo indica, a partir de hoy se realizará en el Colón de los Leones, en el Guajón de Los Leones. Y no sólo porque ese es el nombre de la obra que estrenará el Nuevo Troupe, sino porque tanto el título de Cabañas como la propuesta de la compañía teatral tienen esa intención.

Hacia la dirección de Alejandro Castillo, en el montaje trabajan María Elena Truacaballo (con la Hermana Briceño vestida de Feil), Alicia Quiroga (Antonieta Fariña), Paulina Hualt (Purificación Chacama), Julio Jung (Amador Mier), Héctor Nájera (Francisco Javier de Hualt), José Miguel Sosa (Cecilio Paramea). Todos ellos integran la Junta Directiva de San Rafael de Egipto y, para celebrar el quincuagésimo aniversario de la institución, deciden realizar un Acto Cultural a, que invita a todo el pueblo.

Los seis integrantes de la Junta encarnan a los distintos personajes de la obra "Cecilio Catóbal, el genovés alienado". Y, al mismo tiempo que dan forma a esta representación, van revelando sus verdaderas identidades... con lo que se logra una curiosa y constante dualidad de planes.

Esta obra forma parte de la trilogía más interesante de Cabañas, integrada por "Problemas" (a la cual los estudiosos llaman su acto religioso), "Acto cultural" (su acto cultural) y "El día que me quieras" (su acto político). Esta se trata de la temática intelectual o "cultivada" de este continente que no tiene una persona-

lidad definida. Es muy rica verbalmente con lo que se muestra como la frialdad, la intelectualización del lenguaje, la desdramatización de los conflictos culturales latinoamericanos.

Reflexión sobre un tema

—¿Cómo definirías este montaje?
—Las obras, para mí, son una reflexión sobre un tema. —responde Alejandro Castillo—. Eso es un montaje. Y, en este caso, es la cultura vista por unos puebloños de cualquier parte de Latinoamérica. Este montaje es completamente subjetivo, porque se supone que nosotros somos agentes culturales por excelencia, por estar metidos en el teatro y el arte. Y la hemos metido como autoritaria, todo lo que sacamos y de lo que también nos llega directamente. No me interesa escudriñar la obra dentro de un género. Creo que hay que liberarse de esos límites, al igual que del realismo magno que es una estupidez que inventaron los sociólogos. La lo lo mismo".

—La obra se hace en un tiempo determinado y con un equipo específico. Es el producto del universo extraño que nació de la unión de estos seis actores y yo, que somos otros actores. Su título de homenaje me da, hago un planteamiento y quiero que cada particularidad se juegue a fondo. Y me interesa este choque de mundos porque eso es el fenómeno teatral, que veníamos de distintos partes, con diferentes formas de actuar y que de

ahí aparece algo, obviamente dentro de mis planteamientos de dirección. Pero mi papel no es indicarles cosas catrinas al actor, sino permitir que trabaje con su propio material, y ahí nadie se puede meter más que el propio actor. Y algo de eso aparece en este montaje".

—¿Es universal lo que sucede en este pueblo veneciano?
—Absolutamente. Porque San Rafael de Egipto es un pueblo latinoamericano cualquiera, en México. Nosotros estamos un poco lejos de esa frialdad pero de alguna manera, nos topamos con todo lo que es la fantasía, las ideologías y los géneros de hacer un viaje extraño. En este caso la Junta pretende criticar el gran viaje de Colón, temiendo sus intrínsecos como figura y oculto referencia; ellos no pueden sobrepasar los límites de sus propias vidas y de su propia micro-sociedad. Todo lo que reciben culturalmente, lo asimilan, pasa por sus vidas y queda en los límites de sus propios cuerpos y de su propio pueblo. Eso es lo todo y lo patético de esta obra".

—¿Cómo se combinan los distintos planes?
—En ellos también interviene el público ya que se trata de un Acto Cultural que se quiere, porque aparecen problemas personales en los que se involucra. Estos dos planes se van mezclando de tal manera que terminan por donde casi nos conformamos. De tal forma que ya no se va a saber con mucha claridad si están actuando, si son sus propias aspiraciones o si es el

● "Quiero alejar lo más posible esta pieza de la tendencia a ver la superficie de las cosas. Igualmente se puede hacer reír, yendo al meollo del asunto". El director de "Acto cultural" dice que acá se acostumbra a "sainetizar" las obras para atraer público.

personaje que habla desde la profundidad de la historia. Todo esto siempre en un término al interior de la propia representación de estos actores puebloños.

—¿Que dificultad especial plantea en el montaje?
—Falta el gusto, trabajar de otra manera. Es decir, alejar lo más posible esta obra de la tendencia a ver la superficie de las cosas. Para ser más claro, acá se "sainetizan" mucho las obras, con un afán de que la gente vaya al teatro y no se encuentre con complicaciones. Yo voy a demostrar que se puede hacer teatro serio sin hacer esas concesiones o, igualmente, haciendo reír y yendo hacia al meollo del asunto. Lo que he montado no son personajes, sino personas que están metidas en una situación. Y lo cómo aparece de la seriedad con que se enfrenta el problema, que está limitando su cuerpo con el absurdo y lo trágico. En ese límite, nosotros estamos actuando y, de ahí, emerge la comedia".

—¿Se podría haber enfocado la obra sacándole partido a la risa fácil?
—Claro, pero habría durado 15 minutos y no más. Porque la obra no tiene explicaciones, por eso cantamos más allá. Yo sé que se podría haber hecho más allá. Para mí una concepción más clara, más exterior no explicaría la obra sin los 15 primeros minutos. Este montaje es serio, con esas intenciones. Obviamente, el límite de la imaginación humana hacia que uno llega al teatro. Por ejemplo, no podemos filtrar la luz porque tenemos muchos cosquillas de 120 watts. O sea, estamos de lleno en el tema de la obra: un grupo que quiere hacer algo, que se siente realmente como en el momento de la actividad cultural pero que no tiene ni los medios ni la atención. Nosotros estamos exactamente igual. Por eso, yo siempre hablo de una cosa absurda. Yo escapanos a esa mentalidad. Tampoco se puede decir que todo se puede hacer con tanto, pero no creo más en eso. Pero me parece necesario, entonces, algunos materiales que nos permitan desarrollar esta obra".

—¿No crees que el ingreso del niño le da un toque más de realidad?
—Pienso que eso es uno de los mitos que puede ser circunstancialmente cierto sólo en momentos más puntuales, pero la generalidad estamos, en la otra marginación: en la escasez de medios, en la dificultad para hacerlo. Hay que seguir peleando para que tengamos teatro como teatro".

—¿Qué significa Cabañas en el teatro actual?
—Me parece que el tiene algo de fascinante que parte por la crítica al realismo que estamos viendo los del Cono Sur —argentino, chileno y uruguayo— agudizado todavía a una estructura de esta tradición realista, con una presencia más de absurdo y un absurdo. El lenguaje con esa fantasía tropical. Sus obras son muy polivalentes, muy desafiadoras. Son interesantes porque es un viaje no en una dirección, sino en múltiples direcciones y en distintos puntos de profundidad".

Rosario Larraín

Alejandro Castillo, "Voy a demostrar que se puede hacer teatro serio sin hacer concesiones" [artículo] Rosario Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Rosario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Castillo, "Voy a demostrar que se puede hacer teatro serio sin hacer concesiones" [artículo]
Rosario Larraín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile